La gracia de Dios

—Resumen esquemático—

Antonio Royo Marín O.P.

4.ª Edición

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo,44
41003-SEVILLA

Nihil obstat:

Fr. Armando Bandera, O.P.
Fr. Victorino Rodríguez, O.P.

Puede imprimirse:

Fr. Santiago Pirallo, O.P.
Prior Provincial.

Con licencia eclesiástica
ISBN 84-7656-077-X
Depósito Legal: B.17.513-90

GRAFICAS GUADA, S.A.
C/. Gallo, n.º 6
08950-ESPLUGUES
(Barcelona)

índice

1. La gracia, tesoro divino.
2. La regeneración sobrenatural.
3. La filiación divina.
4. La familia sobrenatural.
5. Templos de Dios.
6. Herederos del cielo.
7. Cómo se pierde la gracia.
8. Cómo se recupera.
9. Cómo se conserva.
10. Cómo aumenta.
11. La resistencia a la gracia.
12. La fidelidad a la gracia.
13. El desarrollo de la gracia: vía purgativa.
14. El desarrollo de la gracia: vía iluminativa.
15. El desarrollo de la gracia: vía unitiva.

Al lector

Sobre la gracia de Dios se ha escrito muchísimo y todavía no se ha agotado ni se agotará jamás la materia. Partiendo de los datos de la Sagrada Escritura, que nos habla de ella de mil formas y maneras, los Santos Padres —principalmente San Agustín, considerado por todos como el gran "doctor de la gracia"—, los grandes teólogos y los más insignes maestros de la vida espiritual de todos los tiempos nos han dejado elucubraciones magníficas en torno a ese gran "don divino que nos hace hijos de Dios y herederos del cielo", como resume hermosamente el catecismo de Astete. Es clásica, entre otras muchas, la obra del P. Nieremberg "Aprecio y estima de la divina gracia", publicada nuevamente por esta misma editorial del Apostolado Mariano de Sevilla.

Pero algunas de estas obras, con ser magníficas, tienen el inconveniente práctico de ser muy extensas. Muchos hombres de hoy se asustan ante un tomo de 604 páginas —como tiene la citada primorosa edición del P. Nieremberg— y prefieren que se les dé lo fundamental de una doctrina en la forma más breve posible. Ello nos ha impulsado a ofrecerles el presente

trabajo, redactado precisamente en forma esquemática —casi de "comprimidos"—, pero recogiendo fielmente lo más importante y fundamental sobre la divina gracia. Este trabajo apareció por primera vez en la colección "Temas de predicación" número 26 (Salamanca, 1959) redactado por la Facultad de Teología del convento de San Esteban bajo nuestra inmediata y personal dirección.

Creemos que esta presentación esquemática, en forma de breves puntos cargados de doctrina, puede resultar de positiva utilidad para ser saboreados en forma de callada y profunda meditación personal.

Que la dulce Virgen María, Madre de la gracia y Mediadora Universal de todas ellas, bendiga este humilde trabajo para mayor gloria de Dios y santificación de las almas.

Fr. Antonio Royo Marín, O. P.

1. La gracia, tesoro divino

INTRODUCCION.

1. La avaricia es, por desgracia, muy frecuente en los hombres.

a) Somos avaros de dinero.
b) Avaros de gloria, de honores, de fama.
c) Avaros de la humana felicidad, corruptible y pequeña.

2. Nos atrae el tesoro que brilla en la sociedad.

a) La posición brillante en la sociedad.
b) El puesto de honor en la reunión pública.
c) El falso esplendor de los fuegos de artificio.

3. Y no vemos ese gran tesoro que nos hace, en cierto modo, semejantes a Dios: la gracia divina.

4. Ignoramos lo esencial: La voz de Cristo que un día llenó los aires galileos con estas misteriosas palabras: "Es el reino de los cielos semejante a un tesoro escondido...". Este tesoro escondido es la gracia de Dios.

I. NATURALEZA DE LA GRACIA

A) La gracia es una cualidad sobrenatural.

1. Es el principio de nuestra vida sobrenatural.
2. Es lo que nos eleva a este orden trascendente.
3. Está mil veces por encima de todas las cosas naturales.
4. Nos hace entrar en la esfera de lo divino.

B) Inherente a nuestra alma.

1. Dios ama con amor sobrenatural al hombre que le es grato y caro.

2. Y como el amor de Dios es causa de lo que ama.

3. Tiene que producir en el hombre la razón de esta bondad sobrenatural y esto es la gracia.

C) Que nos da una participación de la misma naturaleza de Dios.

1. Consta en la Escritura: "Y Cristo nos hizo merced de preciosas y ricas promesas haciéndonos así participantes de la divina naturaleza" (2 Petr. 1, 4).

2. Lo confirma la liturgia en el Prefacio de la Ascensión: "Cristo fue elevado al cielo para hacernos partícipes de su divinidad".

3. Y San León Magno nos lo inculca con esta persuasiva frase: "Conoce —oh cristiano— tu dignidad, y hecho partícipe de la naturaleza divina no quieras volver a tu antigua vileza" (Serm. 21. c. 3).

D) Bajo su propia razón de Deidad.

1. Porque la gracia es el principio *connatural* de operaciones que alcanzan a Dios bajo la razón formalísima de deidad, o sea, en aquello que hace que Dios sea Dios.

2. Porque, si no fuera así, no se distinguiría la participación *sobrenatural* de la esencia divina, de la participación meramente *natural*.

3. No es —naturalmente— una comunicación esencial como la que tienen las Personas de la Santísima Trinidad entre sí.

4. Pero produce en el alma una semejanza especialísima con Dios:

a) Que trasciende infinitamente la que tenía en el orden natural.

b) Y hace al hombre hijo adoptivo de Dios.

c) Y entra a formar parte de la "familia de Dios".

5. Esta es la altura inmensa a que nos eleva la gracia.

6. Por eso pudo decir Santo Tomás: "El bien de la gracia de una sola persona es mayor que el bien de la naturaleza de todo el universo" (I-II, 113, 9 ad 2).

II. CRISTO, FUENTE DE LA GRACIA

A) ¿Por qué ocurrió la encarnación?

1. El Verbo se hace carne.
2. Padece toda clase de miserias y afrentas.
3. Remata su vida con aquella arrebatadora locura de la Cruz.
4. ¿Por qué?

B) ¿Por qué Dios no se cansa de amarnos?

1. Forma nuestra alma a imagen y semejanza suya.
2. El Verbo se queda entre nosotros bajo los accidentes de pan y de vino.
3. Se viene a vivir con nosotros por el río inexhausto de los sacramentos.
4. Desde hace veinte siglos —en medio de un mundo ciego— guía la barquilla de Pedro.
5. Suscita y conserva sacerdotes y misioneros.
6. ¿Por qué?

C) El mismo Verbo encarnado nos da la respuesta:

"*He venido para que tengáis* VIDA *y la tengáis en abundancia*".

1. Para crear el cielo y la tierra bastó una palabra, un acto de la voluntad divina.

2. Pero para merecernos la gracia derramó Cristo hasta la última gota de su sangre.

D) Dios es fuente de todo ser; y el alma de Cristo de todo bien.

1. De todos los bienes de gracia: porque de la gracia de Cristo procede la nuestra.

2. De todos los bienes de justicia: porque Cristo es ante Dios amable entre todas las criaturas y tiene el poder de infundir en cada una algún efecto de aquella su inmensa virtud.

3. Dice la Escritura: *Pues de su plenitud recibimos todos gracia sobre gracia* (Jn. 1, 16).

4. La gracia de Cristo es el primer borbotón de la fuente que nace; nosotros el arroyo en que continúa su canción.

III. NUESTRA ALMA JUSTIFICADA, DUEÑA DE ESTE TESORO DIVINO

A) La gracia es un don gratuito.

1. Nada hay en la naturaleza del hombre que lo exija.

2. Nuestro organismo natural puede vivir, y vive, sin la gracia.

3. Sin embargo, el orden natural y el sobrenatural están estrechamente unidos.

4. Porque la gracia no destruye la naturaleza, sino que la eleva y perfecciona.

B) Que nos concede la extrema bondad de Dios.

1. Depende de un acto libérrimo suyo, darnos o no la gracia.

2. Es absoluta y totalmente gratuito.

3. Porque rebasa y trasciende *infinitamente* las exigencias de la naturaleza.

C) Y que nos eleva hasta su propia divinidad.

1. En el orden de la creación podemos distinguir seis estadios:

a) Los minerales: que no tienen más que el ser e imperfectísimo.

b) Los vegetales: más perfectos, con vida y alma vegetativa.

c) Los animales: con sentidos, alma sensitiva, instinto.

d) El hombre: provisto de razón y alma racional.

e) Los ángeles: espíritus puros sin nada de materia.

f) Dios: suma y compendio de todas las perfecciones.

2. La gracia nos eleva hasta el último estadio: hasta Dios.

a) Nos da una soberana, aunque accidental, participación de la naturaleza de Dios.

b) Decíamos al principio que la gracia nos hace hijos de Dios.

c) Y de esto se deduce que nos hace herederos: "Herederos de Dios y coherederos con Cristo" (Rom. 8, 16-17).

3. El hombre es un microcosmos. Dice hermosamente San Gregorio: "El hombre tiene algo de toda la creación: tiene *ser* como las piedras, *vida* como los vegetales, *sentir* como los animales e *inteligencia* como los ángeles" (Hom. 29).

4. Que la gracia eleva hasta hacerle Templo de la Santísima Trinidad.

CONCLUSION

1. No olvidemos que LA GRACIA es: gloria sin final, riqueza sin ruina, alegría sin posible tristeza, paz sin amenazas de guerra, esplendor de nuestro cuerpo glorificado.

2. Hagámonos limpios de corazón, exigentes para la morada de la gracia, amantes para este modo supremo de amor, avaros mil por mil por este tesoro *divino*.

2. La regeneración sobrenatural

INTRODUCCION

1. *Regenerar es reparar algo* que estaba deteriorado, o rehacer lo que se había perdido. Así vemos cuán admirablemente la naturaleza ha previsto la regeneración de nuestros tejidos desgarrados por una herida.

2. *En el orden moral* también se habla con frecuencia de regeneración: Un criminal es un ser "degenerado", que se ha hecho inepto e indigno para la vida social. Por eso se le recluye, se le aisla y se le facilita con ello su cambio interior, hasta su total "regeneración". Sólo cuando se ha regenerado puede reintegrarse de nuevo a la vida social.

3. *También nosotros* hemos degenerado de nuestro primer origen. Dios creó al hombre como amigo suyo. Deberíamos pasar directamente al cielo desde esta vida. Pero el pecado nos enemistó con Dios, y antes de poder ser ciudadanos del cielo necesitamos borrar unas manchas mucho más profundas de lo que a veces pensamos.

I. LA REGENERACION ES NECESARIA

1. *Así lo indican las palabras terminantes de Cristo:* "Quien no naciere de arriba no podrá entrar en el Reino de Dios... Quien no naciere del agua y del Espíritu no puede entrar en el Reino de los Cielos". (Conversación con Nicodemo, Jn. 3, 3 y 5). Ese nacimiento, como bien entendió Nicodemo, es un "volver a nacer", una "regeneración".

2. *Por la tremenda realidad del pecado.*

a) EL PECADO ORIGINAL: Pecó Adán, fuente y cabeza del género humano, y todo lo que ha nacido de él ha conservado como triste herencia la tendencia innata al mal. Más concretamente, esas enfermedades congénitas en la inteligencia (ignorancia), en la voluntad (flaqueza y malicia) y en el apetito sensitivo (concupiscencia).

b) LOS PECADOS PERSONALES: No toda la culpa fue de Adán. Dios nos dio siempre las fuerzas necesarias para resistir la tentación, pero nosotros quisimos más al pecado que a Dios.

3. *Porque entre Dios y el pecado hay un abismo infinito.* Sólo una absoluta regeneración del hombre podía hacerlo desaparecer.

a) Dios, santidad infinita, no puede tratar con intimidad a unos seres contaminados. Iría en contra de sus propias adorables perfecciones. Pero Dios deseaba entrar en intimidad con el hombre, y ya que era imposible relacionarse con el pecado, quiso arrancarnos del pecado para poder acercarnos a Sí.

b) Nosotros nos habíamos apartado de Dios. La humanidad entera se había alejado de El. Habíamos perdido la ruta y el fin para el que fuimos creados, y cada vez nos alejábamos más de Dios. Era necesario cambiarnos completamente para volvernos al camino. Había que hacernos nacer de nuevo.

II. LA REGENERACION, OBRA DE DIOS

1. *La iniciativa no podía partir del hombre.*

a) Porque estábamos demasiado connaturalizados con nuestra degradación para poder darnos cuenta de nuestro propio mal.

b) Porque a lo sumo cada cual podría pedir su propia regeneración, pero nadie la de todo el género humano. Y regenerar sólo a unos pocos no era obra digna de Dios.

2. *Dios quiso derramar a manos llenas su misericordia.*

a) Pudo simplemente habernos perdonado, sin exigir reparación alguna.

b) Pero prefirió una vida nueva para que pudiéramos mirarle sin vergüenza cara a cara.

3. *Y quiso ser El mismo* quien para arrancarnos del pecado y dejarnos limpios, cargara con el peso de nuestras culpas.

a) El Verbo se hizo carne para redimirnos en la cruz. Allí quedó rota nuestra enemistad con Dios. Nada nos exigió a cambio de su muerte.

b) Sólo quiere nuestra colaboración para que, desaparecido ya todo impedimento, vivamos mediante su amistad una vida nueva.

III. LOS INSTRUMENTOS DE LA REGENERACION

1. *El bautismo* (medio normal, ordinario).

a) Muchos pueblos han sentido el simbolismo del lavado del cuerpo como muestra de una purificación del alma.

b) San Juan Bautista también bautizó. El sabía que su bautismo no era más eficaz que esos otros bautismos humanos. Pero preparaba el ambiente para algo mucho más grande.

c) El bautismo de Jesucristo no había de ser sólo de agua, como los de los hombres. Era un bautismo en el Espíritu Santo, que haría al hombre nacer de nuevo, "nacer de arriba" (Jo. 1, 33 y 3, 3).

2. *Los otros Sacramentos.*

a) La vida es todo lo contrario de algo estático. Es por esencia movimiento, desarrollo. Nacer es sólo un primer paso. Esto ocurre en el orden sobrenatural.

b) Los sacramentos son la obra de arte del Señor. Lo más fundamental de la vida humana está quintaesenciado en ello y elevado al orden sobrenatural. Especialmente la eucaristía, sustento de la vida espiritual, que nos hace adentrar más y más en la amistad divina.

3. *La gracia actual* (para los que no pueden recibir el bautismo). Es el medio subsidiario del bautismo, que puede alcanzar a todos los hombres del mundo.

CONCLUSION

Colaboremos a la obra de Dios en nosotros.

1. *Valorando la suerte inmensa de ser cristianos.*

a) Casi todos hemos nacido en la Iglesia y acaso nunca hayamos meditado todo lo que significó nuestro bautismo, el día más grande de nuestra vida.

b) Basta oír los sentimientos de aquéllos que recibieron el bautismo en la edad adulta, para apreciar lo que supone este renacimiento en el Espíritu Santo, que transforma el sentido de nuestra vida.

2. *Siendo fieles a nuestro bautismo.*

a) Al ser hechos hijos de Dios, ya no somos nosotros ni nuestras cosas la razón última de nuestra vida, sino Dios. A esta idea deben referirse todos nuestros actos.

b) Esto no es algo artificioso, sino el restablecimiento del orden para el que fuimos creados.

c) Y si no avanzamos positivamente mucho en esa incorporación a la obra de Dios, al menos no rompamos de nuevo con El por el pecado, volviendo a un estado peor que el que tuvimos antes.

3. *Obrando con generosidad.*

a) La generosidad de Dios ha sido infinita, aplastante.

b) Pero Dios no ha querido privarnos del mérito. El es quien nos lo ha dado todo y sigue dándonos cada día las fuerzas necesarias. Sólo nos pide —y es lo único que podemos darle— una actitud generosa. No se la neguemos jamás.

3. La filiacion divina

INTRODUCCION

1. Es necesario reaccionar contra la rutina en las cosas espirituales.

2. Muchas veces habréis dicho a Dios: "Padre nuestro". Pero, ¿sabéis la profundidad que esto encierra?

3. Acaso nos ocurra como al niño pequeño: repetir constantemente el nombre de padre sin saber su sentido (sacrificio, privaciones, desvelos, amor).

4. Hoy quiero daros un toque de atención sobre la realidad y alcance de nuestra filiación divina: ¡Somos hijos de Dios!

I. NUESTRA FILIACION ES ADOPTIVA

A) Filiación y adopción humana.

1. *El hijo natural procede de su padre por generación.*

a) Efectos intrínsecos de la filiación natural:

1.° Los padres contribuyen con un poco de materia. Dios infunde el alma.

2.° Por eso entre los padres y el hijo existe una comunidad de naturaleza.

3.° La sangre que corre por las venas del hijo es sangre de sus padres.

4.° En el hijo están patentes las huellas físicas y psicológicas de los padres.

b) Efectos extrínsecos:

1.º Los hijos reciben de sus padres: nombre, educación, alimento y herencia.

2.º En esto basan los hijos el orgullo de la sangre.

2. *El hijo adoptivo carece de los efectos intrínsecos de la filiación natural.*

a) Seguro que conocéis algún caso de adopción: la familia que recibe como hijo a uno que es extraño al hogar.

b) Motivos: acaso el no tener hijos propios, misericordia para con el huérfano, etc.

c) Efectos: sólo los efectos extrínsecos y jurídicos de los hijos naturales.

d) Jamás se le podrá inyectar la sangre y la vida de los que le adoptaron. Internamente el adoptado sigue siendo extraño.

B) El gran don de nuestra filiación divina.

1. *¿En qué consiste la grandeza de este don?*

a) No en llegar a ser hijos naturales de Dios.

1.º Sólo el Verbo es Hijo natural de Dios. El Padre engendra a su Hijo, no en el tiempo, sino en la eternidad. Entre ambos existe unidad de naturaleza.

2.º De ahí que el Verbo es el único que puede llamar a Dios Padre con plenitud absoluta.

b) Pero sí hijos adoptivos, que participan de la naturaleza divina.

1.º Dios nos ha adoptado, como hijos para que participemos de la filiación de su Hijo natural.

2.º La gracia, participación de la divinidad, es lo único que nos hace hijos de Dios.

3.º Es el mismo Dios eterno el que mora en nosotros y nos trae su vida, su amor, su Hijo, su Espíritu, la herencia eterna.

4.º Es toda la Trinidad la que nos recibe en adopción: El Padre, como principio y poder de la Trinidad; el Hijo, como modelo de nuestra filiación; el Espíritu Santo, como el sello que nos imprime los rasgos de la divinidad.

5.º Por eso, ¡qué desgraciados los que viven en pecado mortal!, ¡han extinguido dentro de sí la vida Trinitaria! No pueden llamar a Dios "Abba, Padre" (Gal. 4, 6).

2. *Superioridad y dignidad de esta adopción.*

a) Respeto a la adopción humana.

1.º No es externa o jurídica. Es interna, profunda y vital: en el alma.

2.º No es aparente. Es tan real que la misma creación palidece ante ella.

3.º Es más amorosa, más eficaz, más beneficiosa. El número de hijos no disminuye la hererencia.

b) En relación con la misma generación humana.

1.º Por ella se nos da, no la vida natural, sino la sobrenatural.

2.º De hijos de ira y enemigos de Dios nos hacemos hijos de Dios y amigos de la Trinidad.

3. *Herencia que promete.*

a) "Ahora somos hijos de Dios, aunque aún no se ha manifestado lo que hemos de ser... seremos semejantes a El, porque le veremos tal cual es" (I Jn. 3, 2).

b) "Por tanto, ya no somos extranjeros, y huéspedes, sino conciudadanos de los santos y familiares de Dios" (Ef., 2, 19).

c) ¿Qué son las dignidades humanas, la sangre azul, junto a esto? Dios nos hace Dioses por participación. ¡Qué sublime plan frente a la mezquindad de los hombres!

II. CRISTO, PRIMOGENITO ENTRE MUCHOS HERMANOS

A) El Verbo, medio único escogido por Dios para nuestra adopción.

1. *Nos creó por el Verbo* (Jn. 1, 3).

a) Todas las cosas fueron hechas por el eterno Pensamiento, la eterna Palabra del Padre.

b) Respondemos al prototipo, a la idea del Padre, que es el Verbo. Así como la obra de arte responde a la idea del artista. Somos imagen del Hijo de Dios.

c) Pero el hombre rompió en su alma esa imagen, desbaratando el plan de Dios.

2. *Y mediante El restauró su imagen en el mundo, por la redención.*

a) Dios, en un rasgo incomprensible de amor, nos adoptó de nuevo mediante su Hijo.

b) Para lo cual "el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros" (Jn. 1, 14).

c) "Y nos predestinó en caridad a la adopción de hijos suyos por Jesucristo" (Ef. 1, 5).

d) Sólo mediante El, con El y en El nos dará la herencia de nuestra salvación.

B) Por tanto, hemos de permanecer unidos a Cristo.

1. *Como el sarmiento ha de estar unido a la vid* (Jn. 15, 1-7).

a) Cristo es la vid y nosotros los sarmientos.

1.º El sarmiento que no dé fruto por estar separado de Cristo será arrojado fuera.

2.º Si queremos dar fruto de virtud y de apostolado hemos de permanecer unidos a Cristo.

3.º Unidos a El pedid lo que queráis y se os dará.

b) Y el Padre es el viñador.

1.º Sólo llevando la faz de Cristo en nosotros nos reconocerá como hijos.

2.º El Padre nos podará hasta lograr el máximo de parecido con su Hijo, con lo que daremos mucho fruto.

3.º Sólo así tendremos segura la herencia del Padre: "Porque persuadido estoy que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni lo presente ni lo venidero, ni las virtudes, ni la altura ni la profundidad, ni ninguna otra criatura podrá arrancarnos al amor de Dios en Cristo Jesús nuestro Señor" (Rom. 8, 28-29).

2. *¿Cómo permanecer unidos a Cristo?*

a) Imitándole y guardando sus preceptos.

1.º El mismo lo dijo: "Yo soy el camino, la verdad y la vida".

2.º Para esto vino Cristo al mundo: Para enseñarnos a ser hijos de Dios.

3.º "Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre le amará" (Jn. 14, 23).

b) Por la fe en El y por la recepción de la eucaristía.

1.º Cuantos creen en El tienen poder de ser hijos de Dios (Jn. 1, 12).

2.º Pero eso es poco. Dios quiere más aún: unirnos a Cristo por la eucaristía, que es el Pan de los hijos de Dios.Nobleza obliga.

CONCLUSIONES:

1. Si somos hijos de Dios no olvidemos jamás la dignidad de nuestro origen.

2. Honremos a nuestro Padre poniendo en práctica las reglas de urbanidad de la casa solariega de donde procedemos.

3. Como Cristo, no deseemos otra cosa más que lo que el Padre desea.

4. Sólo entonces escucharemos también nosotros las palabras del Padre: "Este es mi hijo muy amado en quien tengo mis complacencias" (Mt. 3, 17).

4. La familia sobrenatural

INTRODUCCION:

A) Seguramente todos vosotros habréis conocido algún caso de un niño huérfano en lo más tierno de su infancia. Habréis contemplado una figurita desolada, ausente, llena de tristeza...

1. Todos habréis pensado consternados en vuestro interior: ¡Pobrecito! ¡Qué desgracia tan grande! ¡Sin familia en este mundo!

2. Y acaso también habréis reflexionado en los felices que habéis sido vosotros, rodeados desde vuestra niñez del cariño de una numerosa familia.

B) Mas si viviéramos nuestra fe, la dicha y gratitud no debieran tener límites, al considerar atentamente la realidad de nuestra pertenencia a una familia más vasta, más digna, más entrañable y permanente que la familia de la sangre: la familia sobrenatural.

1. Si, para hablaros de la esencia de la vida sobrenatural, yo os dijera que es una participación misteriosa de la vida íntima, trinitaria, de Dios, acaso no me entenderíais.

2. Pero si yo os digo que el Reino de los Cielos es una gran familia, cuyo Padre es el Dios de toda bondad, cuya Madre es la Virgen Santísima, cuyo primogénito es Jesucristo, siendo todos vosotros los hermanos menores.

a) Vuestros ojos brillarán y vuestro corazón se encenderá: habréis comprendido.

b) Y, sin embargo, esta es la forma asequible, pero verdaderísima y profunda, nada distinta en el fondo de las

especulaciones de los teólogos, de anunciaros el gran misterio de la vida sobrenatural en nosotros: de esto voy a hablaros.

I. DIOS ES NUESTRO PADRE

A) Es una de las verdades fundamentales del cristianismo:

1. Jesús, nuestro adorable Redentor, no sabe llamarle de otro modo: *Padre mío.*

a) Pero nos asegura también que es nuestro Padre: "Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios" (Jn. 20, 17).

b) Y nos manda rezarle: "Padre nuestro, que estás en el cielo".

c) Y nos le ha propuesto como ideal pleno y último de toda nuestra vida: "Sed perfectos como perfecto es vuestro Padre celestial" (Mt. 5, 48).

2. San Juan nos lo asegura con asombrado acento: "Ved qué amor nos ha mostrado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios y lo seamos" (I Jn. 3, 1).

B) El contenido entrañable de esta verdad:

1. Dios nos ama con entrañas de Padre:

a) Dios no es un comisario feroz que acecha nuestras menores faltas para precipitarnos en el infierno de llama inextingible.

b) Sino un Padre bondadoso, que se preocupa de nosotros, que se duele de nuestras caídas e ingenia mil modos para levantarnos y llevarnos a Sí. Es palabra infalible del Señor: "El mismo Padre os ama" (Jn. 16, 27).

2. Debemos reponderle con un amor total, verdadero, entregado, como el de Jesús.

a) Cumpliendo su voluntad, según la pedimos en el Padre nuestro.

b) Confiando en él entregados a su providencia: "No andéis buscando qué comeréis y qué beberéis, no andéis ansiosos... vuestro Padre sabe que tenéis necesidad de ello" (Lc. 12, 30).

c) Haciéndolo todo para su mayor gloria.

II. MARIA, NUESTRA MADRE

A) La madre, centro afectivo de la familia:

¿Cómo podría faltar una Madre en esta familia sobrenatural?

1. María es la Madre del Cristo total, Cabeza y miembros:

a) Nos engendró espiritualmente al concebir en sus entrañas virginales a Jesús.

b) Nos recibió por hijos en el instante más solemne de la vida de Jesús, su primogénito: "Mujer, he ahí a tu hijo" (Jn. 19, 26).

c) Es nuestra Corredentora y Medianera de todas las gracias: otros tantos títulos para que la invoquemos sin cesar como a Madre dulcísima. "Mater amabilis" y "Mater divinae gratiae".

2. Ella se desvivió por nosotros, aceptando todo sufrimiento en su vida mortal y se ha mostrado solícita y preocupada desde su anuncio hasta hoy: la historia entera de sus apariciones desde Covadonga y el Pilar a Lourdes y Fátima, es una elocuente muestra de su incesante cuidado maternal por nosotros.

B) Ser y comportarnos como hijos suyos:

Es la realidad y conducta que nos impone la realidad de la maternidad espiritual de María sobre nosotros.

1. No podemos ser hijos sólo de nombre.

a) Nada más connatural que el cariño a la Madre: eso cuesta poco. Ciertamente que es indispensable; pero no basta.

b) No puede resolverse todo en delicuescencia sentimental, en frases tiernas y tópicos sobre el cariño de una Madre, etc.

2. Es preciso una conducta integral de hijos, una verdadera "devoción" como quería San Luis María Grignon de Monfort.

a) Debemos conformar nuestra voluntad con la de María. Esta voluntad la expresa siempre señalando a Jesús "Haced lo que El os diga".

b) Confiemos a Ella nuestro destino eterno. Vivamos los misterios del Rosario y no cesemos de invocarla, en todo peligro tentación, sobre todo, para que en la hora decisiva, cuando el "ahora" y el "en la hora de nuestra muerte" sean uno. Ella, como Puerta del Cielo, nos abra las moradas eternas.

III. JESUCRISTO, PRIMOGENITO ENTRE MUCHOS HERMANOS

A) Es San Pablo quien así le llama:

"Primogénito entre muchos hermanos" (Rom. 8, 29).

1. El mismo Señor Jesús llamó hermanos a todos cuantos cumplen la voluntad del Padre Celestial (Mt. 12, 49-50).

a) El mismo dijo a las mujeres que visitaron su sepulcro después de la resurrección: "Decid a mis hermanos que vayan a Galilea" (Mt. 28, 10).

b) ¡Qué dulce y confortante es poder llamar a Cristo nuestro hermano!

2. Pero verdaderamente se portó como un hermano mayor: por serlo, se encarnó: murió por nosotros en la cruz y subió a los cielos para interpelar incesantemente por nosotros.

a) Cristo es nuestro mediador único para con el Padre.

b) Nuestra unión con El es la razón única de que el Padre nos mire como a hijos suyos.

B) Es preciso, pues, vivir intensamente esta hermandad:

1. *Respecto al Mismo Cristo:*

a) Debemos vivir enteramente unidos a El, acordes con sus intenciones; cumplamos su voluntad; todo "Per Ipsum, cum Ipso et in Ipso".

b) En El tenemos nuestro abogado, nuestra fortaleza: no cesemos de invocarle que nos revista de Sí.

2. *Respecto de los otros hermanos,* los cristianos de todas las razas, lenguas y horizontes:

a) Amarlos como a verdaderos hermanos en Jesucristo: "Cuanto hiciéreis a uno de estos mis hermanos menores, a Mí me lo hicisteis" (Mt. 25, 40).

b) Acentuar siempre las semejanzas, nunca las diferencias; para que seamos "hijos de nuestro Padre, que está en los cielos, que hace salir el sol sobre malos y buenos y llueve sobre justos e injustos" (Mt. 5, 45).

CONCLUSION

1. *El fundamento de toda esta familia sobrenatural es la gracia santificante.*

a) No somos hijos de Dios ni de María por naturaleza, como Jesucristo.

b) Sino por gracia de adopción.

2. *Es preciso a toda costa conservar esta gracia:*

a) Huyendo del pecado, que es su destructor y el disolvente de todo vínculo familiar, pues nos hace "hijos de ira".

b) Cultivando sobre todo la caridad, virtud familiar por excelencia, que es vínculo de perfección.

c) Vivir en continua conversación con nuestro Padre del cielo, mediante la oración.

5. Templos de Dios

INTRODUCCION

"Tanto amó Dios al mundo, que le dio su Unigénito Hijo" (Jn. 3, 16).

El Hijo habló a los hombres de los misterios de la vida del Padre, y por amor se inmoló en la cruz y permanece en la eucaristía.

Los hombres levantaron templos, en donde por la misa y los sacramentos participan de la vida de Dios. Pero los fieles no pueden permanecer siempre en el templo. Por eso Dios, que les quiere en continuo contacto con El hizo de cada hombre un lugar de la divinidad: ¡UN TEMPLO!

I. SOMOS TEMPLOS DE DIOS

A) Templos naturales:

Del Dios creador de la naturaleza.

1. TEMPLOS DE PIEDRA. Lugares destinados al culto. Los hombres los adornaron.

a) En el Antiguo Testamento, para evitar la idolatría, sólo uno.

b) Primer templo cristiano: el Cenáculo.

c) Después: catacumbas, espléndidas catedrales, humildes capillas.

2. TEMPLOS HUMANOS.

a) Vuestros padres os dieron un cuerpo.

b) Dios creó el alma.

c) El compuesto: un hermos templo del Dios natural.

3. TEMPLOS CONSAGRADOS. "El hombre consta de cuerpo y alma. El cristiano, de cuerpo, alma y Espíritu Santo" (Cardenal Pie).

a) Un templo, sin consagrar o bendecir, es como un recién nacido sin el primer beso de su madre.

b) Un cuerpo humano sin bautizar está muerto a la vida verdadera.

c) El Espíritu Santo consagrante hace al cuerpo natural templo *vivo*.

B) Templos vivos, sobrenaturales:

Del Dios creador de la gracia.

1. "Si alguno me ama, guardará mi palabra", y mi Padre le amará, y vendremos a El y en El haremos morada" (Jn. 14, 23).

a) Vendrán a nosotros: El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

b) Como a su templo: "¿No sabéis que sois templos de Dios?" (I Cor. 3, 16).

c) Dios podrá ser adorado en vuestro cuerpo como en su trono del cielo.

2. "Pues vosotros sois templos de Dios vivo" (II Cor. 6, 16).

a) Desde la eternidad las tres Personas Divinas trataron de nuestra inhabitación.

b) Un padre —Leónidas— después del bautizo de su hijo —Orígenes— le besa en el pecho. Su esposa pregunta. Responde: "El corazón de nuestro hijito, ¿no acaba de ser transformado en templo en el que Dios inhabita verdaderamente?".

c) "Eterno éxtasis del Padre y del Hijo, haced salir de sí misma a mi alma para que no ame más que a Dios y en Dios" (Sauvé).

3. Templos del Espíritu Santo.

a) "¿No sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo?" (I Cor. 6, 19).

1.º Como el fuego que penetra el hierro y de oscuro le hace brillante, el Espíritu Santo penetra nuestro interior.

2.º El trato con Dios excede la capacidad del alma. "El mismo Espíritu Santo viene en ayuda de nuestra flaqueza" (Rom. 8, 36).

3.º El Espíritu Santo no sólo descendió en Pentecostés. Sigue descendiendo hasta el interior de nuestras almas.

b) La inhabitación de la Trinidad se atribuye al Espíritu Santo:

1.º Porque es operación de amor y todas ellas se le apropian.

2.º Porque viene a ser como el impulso de nuestra vida divina, gobernándonos y guiándonos hacia el cielo.

3.º Porque termina en los hombres la redención comenzada por Cristo.

II. AMAD LOS TEMPLOS DE DIOS

A) El amor bien entendido comienza por uno mismo.

1. ASEGURAD VUESTRA VIDA.

a) Un obrero hace un seguro de vejez.

1.º De su jornal separa, con sacrificio, su cuota periódica.

2.º Guarda, como un tesoro, la póliza firmada por la Compañía.

3.º Cuando ya no puede trabajar, ella le asegura la vejez.

b) Haced un seguro de eternidad.

1.º Vuestras renuncias diarias sean la cuota.

2.º La póliza-tesoro, la promesa de Cristo firmada con su sangre.

3.º Al final de vuestros trabajos El os asegurará el cielo.

2. QUE DIOS ENCUENTRE EN VOSOTROS UN TEMPLO DIGNO.

a) Despojaos de lo incompatible con su presencia.

1.º "Alejad de vosotros toda amargura, arrebato, cólera, indignación, blasfemia y toda malignidad" (Ef. 4, 31).

2.º "Si alguno profana el templo de Dios, Dios le destruirá" (I Cor. 3, 16). El templo se profana con el pecado. No expongáis vuestro cuerpo:

a') A los espectáculos inmorales, a la embriaguez, a la gula.

b') A los excitantes de la carne.

b) Procurad con empeño aumentar la gloria de Dios.

1.º "El hombre cristiano debe resplandecer en toda alabanza de virtud a fin de agradar a huésped tan grande y tan benigno" (León XIII).

2.º Vuestros cuerpos tienen por objeto revelar vuestras almas y por ellas la divinidad con sus palabras y sus hechos.

3.º "Si vivimos del Espíritu andemos también según el Espíritu" (Gal. 5, 25). El prefecto pregunta a Lucía: "¿Luego el Espíritu Santo mora en ti?". ¿Podemos contestar con ella?: "Sí, ciertamente, los que viven en castidad y en piedad son templos del Espíritu Santo".

c) Desnudaos de todo lo superfluo y Dios os colmará de sus riquezas.

1.º Como casa de oración que se ensancha con la práctica de los sacramentos, meditando una sólida doctrina, con una firme piedad.

2.º Como templos de bondad, con los frutos del Espíritu Santo: "Caridad, gozo, paz, longanimidad, afabilidad, bondad, fe" (Gal. 5, 22).

B) Amarás "al prójimo como a ti mismo" (Lc. 10, 27).

1. AMARAS A TUS PROJIMOS. "Amar a alguien es querer el bien para él (I 20, 1).

a) Mirad a vuestros padres como a templos sagrados; os dieron la vida.

b) Vuestro abuelo paralítico, vuestra madre ciega, los pobres, los enfermos, los que sufren... son templos que reclaman vuestra atención antes que la estrella de moda, el torero de fama o el futbolista internacional.

2. VENERA EL CUERPO DEL CRISTIANO.

a) Como un altar en el que Cristo, Cordero divino, se inmola a diario.

b) Como a un vaso sagrado.

1.º Contiene el alma en gracia, podrías adorarle.

2.º Con frecuencia la humanidad de Cristo. Una señora comulgó, salió de la iglesia sin dar gracias. El santo cura envió a dos monaguillos con los faroles al lado de la señora. Extrañada, preguntó, y contestaron: "El Sr. Cura dice que usted lleva el Santísimo".

c) Como la lámpara viva de amor de Dios. En el Polo Norte es difícil mantener la luz del Santísimo. Los misioneros lo exponen a Su Santidad: "No, no es posible el Santísimo sin luz" —Pero, Santidad, ¿cómo podríamos vivir sin El?— El Papa soluciona: "¡Sed lámparas vivientes!".

3. EL QUE NO TIENE LA GRACIA, ¡TAMBIEN ES TU PROJIMO!

a) Imita a Cristo. Veía en todas las almas la llamada divina.

b) Mientras arda en ellos la luz de la esperanza hay potencia para la vida divina.

c) Que lleguen a ser custodias vivientes, llenas de virtudes sobrenaturales.

CONCLUSION:

1. Respaldad vuestra dignidad de templos de Dios con una vida ejemplar.

2. Recordad que sois templos integrantes del gran templo de Dios: la Iglesia.

3. Y porque el alma de nuestro templo es el Espíritu Santo, digamos al Padre: "Te suplicamos, Señor, que benignamente infundas en nuestras almas el Espíritu Santo, por cuya sabiduría fueron creadas y por cuya providencia somos gobernados" (Liturgia de Pentecostés).

6. Herederos del cielo

INTRODUCCION

1. Noche tibia y clara. Dos personas en el jardín de una casa de campo. Una: "¡Qué hermoso es el cielo!". Otra: "Sí, pero no será para nosotros". Dos desheredaros voluntarios. Martín Lutero y Catalina Bora.

2. Llega Esaú cansado y hambriento de la caza. Claudica ante un humeante plato de lentejas: "Te daré por él el derecho a mi herencia". ¡Un cambio atolondrado!

3. ¡Cuántos desheredados voluntarios y atolondrados en el mundo de hoy! Mezquino cambio de la tierra por el cielo. Pero, ¿saben siquiera que nuestra heredad está en los cielos?

I. UN VISTAZO RETROSPECTIVO: EL DON DE DIOS

A) Seis días de creación

1. Dios hizo todas las cosas de la nada" (Gen. 1, 1).

2. Y mirándolas "vio que eran buenas" (Gen. 1, 31). ¡No le defraudaron!

B) Un día de amor

Dios creó al hombre a su imagen y semejanza. "Y le dio potestad sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre los ganados y sobre todo cuanto vive y se mueve sobre la tierra" (Gen. 1, 28).

C) Otro de locura

El hombre defrauda a Dios. No soporta la prueba del gran premio.

"Y se arrepintió Dios de haber creado al hombre sobre la tierra, doliéndose grandemente en su corazón" (Gen. 6, 5).

D) La gran amnistía

1. Eramos "por naturaleza hijos de ira".

2. Dios por la Redención de Cristo, nos devuelve "su gracia". Con ella:

a) Hijos de Dios. La gracia, participación física (un ser real), formal (deiformes analógicamente), sobrenatural de la naturaleza divina (no como las cosas creadas), nos hace miembros de Cristo, y con El hijos, participantes del bien divino (I-II, 110, 1; I, 43, 3 ad 1).

b) Herederos del cielo. Cristo, cabeza, está en el cielo; allí estaremos sus miembros. "Si somos hijos de Dios somos también herederos, herederos de Dios y coherederos de Cristo" (Rom., 8, 17).

3. Dios es fiel a su palabra: "Fidelis Dominus in omnibus verbis suis..." (Ps. 144, 13).

4. Correspondamos: amor con amor se paga. Miremos menos a la tierra y más al cielo. Es condición indispensable.

II. NUESTRA HEREDAD ESTA EN LOS CIELOS

A) La antesala del cielo:

Una definición de San Agustín: "Ningún mal, todo bien, bien eterno".

1. NINGUN MAL:

a) Donde no hay leyes injustas, ni persecuciones, ni envidias, ni impurezas, ni odios, ni política de hombres.

b) Donde nadie enferma, ni envejece.

c) Donde las cosechas nunca se malogran.

d) Donde seremos el pueblo de Dios... "que enjugará las lágrimas de nuestros ojos y la muerte no existirá más, ni habrá duelos, ni trabajos" (Apoc. 21,4).

2. TODO BIEN:

a) Los santos serán nuestros amigos; la Santísima Virgen nuestra tierna Madre y confidente. ¡Qué tertulia la del cielo! Apóstoles mártires, vírgenes... Lo mejor de cuanto ha desfilado por el mundo.

b) El cuerpo tendrá: (I Cor. 15, 42-45).

1.º Libertad y sutileza: dominio absoluto del alma sobre el cuerpo. ¡No podemos pecar!

2.º Salud: la muerte quedó atrás. "¡Oh muerte! ¿Dónde está tu victoria?".

3.º Belleza: "Brillarán como el sol en la casa de mi Padre celestial".

4.º Ciencia: Veremos a Dios cara a cara y en El todas las cosas (I Cor. 13, 12).

3. BIEN ETERNO: (Para siempre).

a) Has participado en la vida de momentos de auténtica satisfacción. Eres otro hombre; tu alma se esponja. Pero, ¡qué fugaces! Pequeñas sombras en una mañana de sol abrasador.

b) La felicidad del cielo será intensa, desbordante —al rojo vivo— y, ¡para siempre!

c) Porque la eternidad es eso: lo interminable, lo inmutable, lo que no tiene principio ni fin. "Durará tantos años como hojas hay en los árboles, gotas de agua en el océano, átomos en el aire; y volverá a empezar siempre, sin fin".

d) Pero todo esto aún no es el cielo. Es su antesala nada más.

B) El verdadero cielo:

1. "Lo que el ojo del hombre no vio, ni el oído oyó, ni vino a la mente del hombre..." (I Cor., 2, 9).

2. El cielo es... Dios. Y Dios es eso: Dios. La verdad infinita, la belleza infinita, la bondad infinita... Lo único que existe por sí, por el cual existimos todos los demás.

3. El alma *verá, amará y gozará* a Dios. Sumergidos para siempre en el océano de la divinidad.

III. LOS HEREDEROS

A) Quien lo dejare todo por Dios:

Tendrá aquí el ciento por uno, allí la vida eterna.

1. "Tu espíritu bueno me conducirá a tierra de rectitud" (Ps. 142, 10).

a) Los limpios de corazón: verán a Dios.

b) Los misericordiosos: Dios tendrá de ellos misericordia.

c) Los perseguidos: descansarán en el reino de los cielos.

d) Los pobres: heredarán la eterna riqueza.

2. "Pues actuados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios y herederos" (Rom., 8, 14-16).

B) No heredarán:

1. Dice la Escritura: "¿No sabéis que sois templos de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? Si alguno profana el templo de Dios, Dios le destruirá" (I Cor. 3, 16).

2. Por tanto "la fornicación, la impureza, la lascivia e idolatría, los odios, discordias, celos, disensiones, envidias, homicidios, embriagueces, orgías, no heredarán el reino de Dios" (Gal. 5, 19-21).

CONCLUSION

1. La moneda con que se compra el cielo es sola y únicamente la gracia. Estimula, defiende, engrandece, la semilla — (*semen Dei,* 1 Jn. 3, 9)— que dará tal fruto.

2. ¿Comprendes ahora el por qué antes morir que pecar? "¡Oh, qué vil me parece la tierra cuando miro al cielo" (San Ignacio de Loyola).

3. El cielo está ya en ti. ¡Vive el misterio de la gracia! Si estás en gracia, Dios está en ti y Dios es el cielo. La muerte será el puente que te unirá con la eterna heredad.

4. ¡Qué triunfo...!: "Iremos a la casa del Señor".

7. Cómo se pierde la gracia

INTRODUCCION

1. La gracia se pierde. Triste realidad. "Vidrio es la primera gracia y fácil es perderla" (Baeza).

2. Tiene un enemigo poderoso que la arroja de nuestras almas: el pecado.

3. Para darnos plena cuenta de lo que es perder la gracia vamos a hacer un viaje a través del espacio y de los siglos, en alas de la imaginación.

a) Estamos en el Paraíso Terrenal; Dios pasea complacido entre aquellas frondas maravillosas, cargadas de frutos (Gen. 3, 8). Así es el alma en gracia.

b) Damos ahora un gran salto en el espacio. Estamos en la Antártida, la región de los hielos perpetuos; oscuridad, silencio, frío, insufrible muerte total. Así el alma abandonada de Dios, sin gracia divina.

c) Nuevo salto en el espacio. Estamos en el desierto del Sahara; por todas partes arenas calcinadas, calor de infierno, sed espantosa. Así el alma en pecado, "un infierno merecido y comenzado" (P. Granada).

d) Contemplemos ahora las grandes catástrofes de la Historia: Pompeya, Mesina, San Francisco, Hirosima... ¡Qué destrozos tan terribles! Mayor catástrofe es perder la gracia: en aquéllas se pierde la vida del cuerpo, en ésta, la del alma, la vida divina.

I. COMO SE PIERDE LA GRACIA

Solamente perdemos la gracia cuando arrojamos a Dios de nuestra alma por el pecado mortal. ¿Qué nos puede mover a tal locura? Doble es la causa:

A) Interna:

1. El verdadero causante y responsable es nuestro yo, nuestra voluntad perversa que rechaza a Dios por el oropel de las criaturas.

2. Tan sólo Dios puede mover directamente nuestra voluntad, pero El sólo quiere nuestro bien: "Nadie en la tentación diga: Soy tentado por Dios. Porque Dios ni puede ser tentado al mal ni tienta a nadie" (Sant. 1, 13).

B) Externa:

Aunque cada uno es responsable de sus pecados, es cierto que fuera nos incitan al mal: los enemigos de nuestra alma.

1. EL MUNDO: los bienes de la tierra, las riquezas, el lujo, la vida mundana, los malos ejemplos, etc., nos están llamando con sus cantos de sirena, ¡no seas tonto, ven con nosotros!

2. EL DEMONIO: acecha nuestro divino tesoro. "Como león rugiente anda rondando y busca a quién devorar" (I Pe. 5, 8) con sus engaños, insinuaciones. Tentó a Cristo, ¡no te va a tentar a ti!

3. LA CARNE: es la rebelión de nuestras bajas pasiones contra la razón, ese bajo mundo que bulle en nuestro ser. "Cada uno es tentado por sus propias concupiscencias, que le atraen y seducen" (Sant. 1, 14). San Juan dice que esta concupiscencia nos daña por tres capítulos (I Ju. 2, 16):

a) Concupiscencia de la carne: lujuria, embriaguez, sensualidad.

b) Concupiscencia de los ojos: avaricia, raíz de todos los males (I Tim. 6, 9). ¡Millones sobre millones, aunque sean amasados con sangre!

c) Soberbia de la vida: ¡Orgullo, poder, tiranía!

II. CONSECUENCIAS TERRIBLES

A) Pérdida de nuestro mayor tesoro.

1. ¡Antes estabas lleno de vida divina; ahora tu alma está muerta! "Tienes nombre de vivo, pero estás muerto" (Apoc. 3, 1).

2. Tu alma en gracia era como un jardín maravilloso, recreo para Dios; poseías las virtudes infusas, los dones del Espíritu Santo. Ahora tu alma está hedionda, espantosa (Santa Teresa, Mor. 1, 2).

3. La Santísima Trinidad moraba amorosamente en ti, cubriéndote con su amor infinito; ahora está Satanás el que destroza todo vestigio de santidad en tu alma.

4. Eras hijo de Dios, hermano de Jesucristo y miembro de su Cuerpo Místico, hijo querido de María, hermano de los ángeles y de los santos; ahora formas parte del reino de los enemigos de Dios, del reino de las tinieblas.

5. Tu herencia era una eternidad gloriosa en los cielos; ahora tormentos inmensos en el infierno.

6. Antes tus obras buenas merecían ante los ojos de Dios; ahora sólo eres un réprobo.

7. Tu alma estaba llena de paz y alegría; ahora el remordimiento la desgarra. Eres esclavo del mal.

8. *En resumen*. Sé sincero. El demonio se te aparece y te propone el contrato siguiente: "Yo, el abajo firmante, declaro, con plena advertencia y consentimiento pleno; que renuncio a todos mis bienes: a la vida de mi alma y a su belleza; a mi dignidad de hijo de Dios; a la de hermano amigo y miembro vivo de todos los santos del cielo y de todos los justos de la tierra; a la de templo del Espíritu Santo y de la Trinidad; a la de heredero del cielo; a todos mis méritos adquiridos y por adquirir; a la paz de mi conciencia. Yo me entrego en cuerpo y alma al demonio y quiero arder eternamente con él en el infierno".

¡Firma esta declaraciáón!, dice el demonio. ¿Cómo?, ¿tiembas?, ¿no te atreves? Cuando cometes el pecado mortal, estampas tu firma en este contrato, no con pluma, no sobre el papel, pero sí muy real y verdaderamente en el libro de tu conciencia (Arami).

B) Pérdida de suyo irreparable.

Tú sólo jamás podrías recuperar la gracia. Si Dios no te dijese: "Levántate y anda", para siempre estarías condenado.

C) Pérdida culpable.

1. Podemos perder involuntariamente la salud, los bienes materiales, la libertad, la vida.

2. Nunca podemos perder involuntariamente la gracia. Se exige plena advertencia y consentimiento ¡Culpables!

3. Escuchad la siguiente parábola: "Tenía mi amo una viña en un fértil recuesto. La cavó, la decantó y la plantó de vides selectas. Edificó en medio de ella una torre e hizo en ella un lugar, esperando que le diera uvas, pero le dio agrazones. Ahora, pues, vecinos de Jerusalén y varones de Judá, juzgad